

GÉNESIS, DESARROLLO Y PERFECCIONAMIENTO DE UN EMBAUCADOR Mauricio-José Schwarz

Había una vez, por ahí de 1989, poco más o menos, un programa de media hora en la cadena de noticias Eco, de Televisa, conducido por un sujeto que se había destacado durante ya algunos años como promotor del sensacionalismo y la exageración, como periodista proclive a exhibir la sangre y el desastre, descuidado con sus fuentes y confirmaciones y, en general, como alguien poco aseado en el manejo de la información, cosa que está un tanto reñida con el correcto desempeño del noble oficio de periodista, y que derivaba cada vez más a la promoción de patrañas para anormales.

A su programa invitó el mal periodista a unos estafadores cuyo nombre, misericordiosamente, he olvidado, para exhibir como fenómenos de feria a unos niños a los que, juraban, les habían enseñado a "ver con los dedos", truco de magia que embozaban con el pomposo nombre de "dermoóptica" "dermóptica" o "visión extrarretiniana" y que era continuación de los fraudes de Nina Kulagina, Rosa Kuleshkova y Uri Geller. Para simular alguna objetividad, el presentador invitó a tres de los varios fundadores de una nueva organización algo extraña llamada Sociedad Mexicana para la Investigación Escéptica, SOMIE: Mario Méndez Acosta (ingeniero), Víctor Vázquez Valenzuela (psicólogo experimental) y quien esto escribe (periodista de divulgación científica).

Los supuestos "profesores de dermoóptica" pusieron condiciones a tutiplé para que a los niños no se les tocara, molestara, mirara feo o afectara en modo alguno, velando según ellos por el bienestar psicológico de sus tutelados (aunque parezca algo raro que diga eso un tipo mientras le venda los ojos a un niño de 10 años) y procedieron a hacer el vendado más lento de la historia moderna mientras "explicaban" durante veinte minutos cómo funcionaba eso de ver sin ojos (que no es hazaña despreciable) y cómo podían enseñarle eso a todo niño cuyos padres pagaran. Cuando se detenían a respirar, cosa poco frecuente, los "escépticos" metíamos una palabra de ladito, explicando que el truco era el mismo que usan los mentalistas de escenario hasta cuando conducen automóviles con los ojos vendados, y que la explicación era, sencillamente, que los niños veían. (Haga una pausa, véndese los ojos y acomódese el vendaje para poder ver por el agujerito que queda entre su pómulo y la nariz, se sorprenderá de la claridad con la que puede ver todo a su alrededor mientras parece estar vendado. Claro que la mayoría de la gente no se anda vendando los ojos y, por tanto, no se imagina lo fácil que es.) Alrededor del conductor del programa entretanto se formaba un charco considerable con la baba que se le desbordaba por las comisuras de los labios mientras tartajeaba alabanzas sin fin para los "dermoópticos".

Llegó el momento en que el niño estaba "bien vendado" (se acomodó tres veces el

vendaje que "le molestaba", hasta que lo tuvo a modo) y empezó a leer una revista colocada ante él, sospechosamente en la línea de visión que tendría si viera por el resquicio del vendaje. Víctor Vázquez lo dejó estar unos segundos (mientras el presentador de la emisión sufría espasmos de asombro y narraba el hecho como si fuera la final de la Copa Mundial de Fútbol) y colocó una carpeta de cartulina en la que traía unos papeles de la Facultad de Psicología entre el mentón del niño y la revista sobre la que pasaba los dedos bien entrenados, en lo que sería su línea de visión. El niño dejó de "ver por la piel" y se quedó helado, esperando instrucciones.

Los miserables estafadores en cuestión, como se demostró, lo que le enseñaban a los niños era a ver por los resquicios de un vendaje, pero, sobre todo, les enseñaban a mentirle abiertamente a sus padres, a sus amigos, a sus profesores y a quien fuera, todo con objeto de conseguir su admiración. Tal era (y es) el nivel de vileza de estos delincuentes que le cobraban a los inocentes padres sumas jugosas por enseñarles la mendacidad, la chapuza y el engaño a sus retoños. Y así "velaban por el bienestar psicológico de los niños".

El periodista en cuestión balbuceó un intento de excusa y despidió la emisión mirándonos con verdadero odio.

No sería la primera vez que Jaime Maussán mirara así a los componentes de SOMIE (y a los amigos o coequiperos de esa anárquica organización) que le han hecho la vida y el enriquecimiento un poco más difíciles al paso de los años.

Jaime Maussán en realidad, divide las opiniones de quienes se cruzan en su camino. Algunos opinan que es un sicótico clásico con delirios paranoides y rasgos esquizofrénicos clínicamente interesantes, capaz de creerse cualquier cosa y a quien probablemente ya le han vendido varias veces la Torre Eiffel, las pirámides de Egipto y el puente Golden Gate, mismos que siempre ha pagado en efectivo. Otra corriente de pensamiento dice que, en realidad, es un vivo que se finge loco burlándose de la credulidad de los ingenuos y adobándolos con mentiras colosales para chuparles como garrapata humana los tres nutrientes básicos de la paranormalología: dinero, admiración y sexo. Para lo primero usa la venta de vídeos y sus conferencias con las que recorre el mundo cobrando la entrada. Para lo segundo tiene a un grupo de incondicionales adoradores (arrogantemente autonombrados "Los vigilantes" y mejor conocidos como "los **maussanitas**", según denominación del ovnilogo mexicano Héctor Chavarría). Y en lo tercero no nos vamos a meter.

A raíz de los 11 "ovnis" (que quizá ya son ovis) videograbados en el estado de Campeche por un avión de reconocimiento de la Fuerza Aérea Mexicana el pasado 5 de mayo de 2004, el nombre de este siniestro tipo recorrió el mundo, lo que debe tenerlo encantado. Pero mucho antes de llegar a este último capítulo de la saga de la estulticia organizada de Maussán, estuvo el principio.

Programa nocturno en la televisión mexicana. 7 de junio de 1991. El tema, los ovnis. Creyentes mezclados con escépticos. Me sientan junto a Maussán, que es muy educado. Descubro con horror que le tiene fobia al cepillo dental y al dentífrico, y que su aliento tira mulas a veinte pasos.

Las larguísimas siete horas de la emisión me las paso tratando de esquivar la fetidez, que no era nada comparada con las papasadas que Jaimito recitaba cada vez que le tocaba el uso de la palabra. Acababa de descubrir a "Billy" Meier y al parecer estaba en tratos para ser su franquiciatario y poder mostrar en exclusiva los vídeos y fotos del maestro suizo de los efectos especiales. Su interés por la parte de la divulgación previo pago y su desmedido entusiasmo, así como su negativa rotunda a utilizar el mínimo nivel de racionalidad sustituyéndolo por un populismo paranoico me hicieron girarme en un momento dado y decir, en televisión nacional: "Tú vas a acabar haciendo de esto un negociazo para tu beneficio".

Sorpresa con choque emocional, ojos muy abiertos, manos levantadas... ¿cómo es posible tamaña barbaridad? "No, yo nunca..." clamaba Maussán en un paroxismo de indignación.

No sería tampoco la última vez que el conductor del programa, Nino Canún, sentara a los escépticos, tanto de SOMIE como independientes (entre ellos los doctores en física Miguel Ángel Herrera de la Fuente y Rafael Fernández Flores), junto a un impresionante muestrario del zoológico del charlatanaje nacional: ovnilatras, médicos brujos, astrólogos, hipnománticos, "síquicos" (equivalente a "vidente" en España), cartomancianos, quirománticos, contactados, curanderos, sectarios varios y, con frecuencia, a Jaime Maussán, que no se cansaba nunca de que lo revolcaran y demostraran que su incultura sólo era equiparable a su desfachatez y capacidad de decir las más rebuscadas mentiras sin ruborizarse.

Pero nos adelantamos de nuevo. Volvamos al eclipse de sol del 11 de julio 1991, que se pudo ver sobre México y que fue realmente el lanzamiento estelar de Maussán como ordeñador de ovnis y desplumador de congéneres.

Los que se ocuparon de leer la prensa antes del fenómeno se enteraron de que, en determinado punto del cielo detrás de donde se vería el eclipse, se podrían apreciar en todo su esplendor Venus, Marte y Júpiter, y no pocos nos volvimos unos segundos a la hora de la impresionante penumbra del eclipse para ver a los tres planetas brillando alegremente.

Un tal Guillermo Arreguín, que al parecer no leía la prensa, se puso a filmar el eclipse en la zona sur de la Ciudad de México con su camarita de video rudimentaria. De pronto vio a Venus e, ignorándolo todo sobre la astronomía, se

asombró ante su "misteriosa" luz. La cámara de video, con el zoom al máximo, temblaba en sus manos, pero filmó varios minutos con tanta ampliación como le fue posible. La demostración de que era Venus son las propias palabras de Arreguín: " De repente vi que esa luz no se quitaba" (un comportamiento peculiar de los objetos celestes, excepto cometas y meteoritos, es que no se quitan tan fácil).

El video apareció en los noticieros de Televisa y pronto cayó en manos de Maussán, el hombre capaz de tragarse sin hacer muecas embustes del tamaño de un buque tanque mediano.

El 19 de julio de ese mismo año, Nino Canún hizo otro programa de ovnis que rompió los récords de la televisión mexicana: 11 horas de debate soportamos (y soportó el público) durante las cuales, por suerte, me sentaron lejecitos de Maussán. Jaimito empezó entonces a construir su inimitable falsificación de la realidad. El tembleque de la cámara con el zoom al máximo y las compensaciones de la muñeca de Arreguín daban como resultado que Venus pareciera describir triángulos en el centro de la pantalla. Maussán se sacó de la manga con toda desvergüenza el "clásico movimiento triangular de los ovnis, a una velocidad imposible para cualquier aeronave" que hoy repiten como loros los ovnilocos más diversos. Después mostró las imágenes de Arreguín solarizadas (simple conversión de color) y afirmó sin despeinarse que con eso "medía la temperatura" del "ovni" (seguramente el tarado había visto alguna termografía y creyó que se puede medir la temperatura de una imagen visual solarizándola, sin necesidad de una cámara térmica o cosa similar). Alguien le indicó a Maussán que, calculando la posición del "ovni" respecto del sol según la toma, eso era Venus. Maussán alcanzó la cima de la memez asegurando que el "ovni" estaba delante de Venus.

En los meses siguientes, Maussán consiguió otros videos de otros despistados o vivarachos y procedió no a llevarlos ante la comunidad científica, sino a presentarlos en programas de variedades como el atroz "Siempre en domingo" de México (cuyo presentador acabó creyéndose un enviado de alguna deidad), el lamentable "Sábado gigante" (del pinochetista Mario Kreutzberger, cuyo alias es "Don Francisco") y otros muchos, comenzando una larga carrera de mercader de patrañas con ayuda de los muchos loquitos, ingenuos o estafadores que aparecieron para venderle vídeos o testimonios alucinados y que desataron una "oleada" (palabra que emociona los bolsillos de cualquier ovniote).

(Lo que siempre me ha preocupado es que quizá nosotros, al darle batalla a los soplapitos de la ufología creyente aquél 7 de junio de 1991, ayudamos a inventar la "oleada " de ese año, y de paso participamos en la creación de tal monstruo de Frankenstein de la ovnilogía psicodisléptica.)

La nómina completa de las tonterías que suelta Maussán ocuparía varios

megabytes, pero vale la pena señalar algunas, como que "se aprende a ver ovnis" (lo dijo para justificar a un invitado que tenía más vídeos de ovnis que Billy Meier, y del que nadie se acuerda ahora). Jura que "sus" miles de vídeos se han "estudiado" en "Estados Unidos y Japón" (sin decir que los han "estudiado" vividores como James Diletosso, que trabajaba en una empresa que le prestaba servicios de cómputo a la NASA, lo que permitía que el tal Diletosso firmara sus "análisis" de fotos en papel membretado de la NASA), o bien, una verdaderamente de siquiatra, que hay ovnis gigantes orbitando la Tierra ¡disfrazados de estrellas! y sin que ningún tonto astrónomo se entere. Y eso sin mencionar cómo el año pasado, con la impudicia que lo distingue, predijo en Yucatán que el 12 de diciembre de 2003 iba a ocurrir algo especial o un meteorito chocaría con la Tierra, el caso es que pasaría algo que cambiaría nuestras vidas para siempre (no, no pasó, pero la revista de "ovnilogía" Inexplicata lo incluyó en su sarta de tonterías).

Es interesante señalar que Maussán promovió a un "contactado" de Tepoztlán, México, Carlos Díaz, que resultó más falso que un dólar con la cara del Pato Donald, mismo que se fusiló su cuento de los que en su momento contaron George Adamsky y Billy Meier, y que llevaba 16 años recorriendo los medios con la misma cantaleta y buscando a un crédulo que lo lanzara a la fama. El crédulo en cuestión fue Maussán, claro. Carlos Díaz sería luego traído a España por otro espécimen del circo **maussanita**: Giorgio Bongiovanni, famoso por pintarse estigmas en las manos, los pies y la cara caricaturizando la crucifixión de Cristo y llenándose los bolsillos de plata jurando que las suyas son heridas reales (basta ver una foto de sus estigmas para darse cuenta de que son totalmente superficiales). En el hato de estos dos suele actuar también Diletosso, cómo no.

El Jaime Maussán que hoy homenajean como gurú admirable los atarantados locales de la miseria intelectual como Josep Guijarro, Iker Jiménez y botarates similares, se ha caracterizado por creer en las más extravagantes tonterías, pero su verdadera dimensión se percibe en los casos en los que, una vez demostrado el engaño o explicado el "fenómeno", persiste en su creencia, que no va a permitir que algunos datos y unos cuantos hechos sólidos y demostrables le jodan el invento.

¿Que un tal Jonathan Reed jura que mató a un extraterrestre, venció en singular batalla al gobierno estadounidense y tiene un aparato ultraterreno que no permite que nadie toque? Maussán le cree a ciegas y se lo lleva de viaje a exprimir billeteras, aunque incluso un grupo crédulo como UFO Watchdog diga que lo de Reed es un cuento más increíble que un discurso electoral.

¿Que alguien hace el fraude del ovni de las Torres Gemelas, o el embuste de los círculos de las cosechas, o la supuesta autopsia de un muñeco de goma? Maussán corre, se apodera de lo que puede del cuento y procede a venderlo.

En su sitio Web (www.losovnis.tv), nos damos una idea de los vastos alcances de su incuria mental. Allí ofrece hoy nuevas revelaciones de Giorgio Bongiovanni, ovnis en Marte, el hallazgo de objetos misteriosos en Marte, la afirmación de que según "los científicos", la misión Viking encontró vida en Marte, el supuesto estrellamiento de un ovni en Lajas, Puerto Rico; el refrido número enemil de los "misterios" del "Área 51", la sugerencia de que el presidente Dwight Eisenhower conoció a dos extraterrestres y se tomó un café con ellos (o algo así), varios artículos de humanoides alados o de infantería, fotos de "ovnis" (¡incluido el de Adamski!, más desprestigiado que George Bush), cuentos de Billy Meier, supuestos ovnis y fenómenos en el volcán Popocatepetl (incluido el embuste de ciertos "caracteres" que, según se demostró hace años, son una ilusión producida por una característica geológica del volcán)... y un montón de etcéteras. En el desafortunado imaginario **maussan**esco, el mundo de los ovnis es inagotable y todo es real. Lo único sospechoso es la ciencia que se niega a creerle a alguien tan inteligente, tan guapo, tan licenciado en periodismo y tan acaudalado como Jaimito.

(En ese sentido se parece al irracional Javier Sierra, que también asegura creer en absolutamente todo, y es incapaz de dudar incluso de los fraudes más bastos, con la salvedad de que Javiercito es todólogo de lo esotérico, y no deja piedra sin levantar en su búsqueda incesante de obtener la admiración de los ignorantes y el dinero de los ingenuos.)

No hay ningún embuste, cuento, afirmación, aseveración, alegato, proeza, imbecilidad, "prueba", video, lucecita, foto, montaje, collage, globo aerostático, nube lenticular o relato mariguano del que Maussán se plantee siquiera dudar, siempre y cuando tal embuste, cuento, etc., afirme la existencia de los asombrosos extraterrestres que nos vigilan según su peculiar teoría. Claro que Maussán no ha realizado absolutamente ninguna investigación siquiera interesante, ni falta que le hace cuando puede venderle un video fraudulento a una cadena de televisión por la friolera de 120.000 dólares (<http://sinistrad.homeip.net/blog/posts/302.aspx>), cifra que se dice rápido y que equivale, en México, a unos 113 años de salario mínimo.

Y ahora, finalmente, en un patinazo lamentable, la Secretaría de la Defensa Nacional del gobierno mexicano ha optado por darle precisamente a este impresentable sujeto de cara de hormigón los videos filmados por un avión de la Fuerza Aérea Mexicana. Maussancín no se tardó ni un día en informar que las lucecitas en cuestión eran naves inteligentes que demostraban la existencia de los extraterrestres, sin necesidad de investigar nada ni cosa similar. La historia más o menos completa está en nuestro blog "El retorno de los charlatanes" (en <http://charlatanes.blogspot.com/2004/05/derecha-cerril-y-platillos-voladores.html>

y en <http://charlatanes.blogspot.com/2004/05/siguen-los-ovnis.html>, más lo que se vaya agregando) y en los enlaces que allí tenemos a otros sitios pertinentes.

Hay que decir, en descargo de los ovnílogos menos propensos a las alucinaciones (descargo leve, pero descargo), que la mayoría de los sitios de creyentes que aspiran a ser mínimamente serios pertenecen a la escuela de pensamiento que considera que a Maussán le faltan varios tornillos, que no tiene encendidas todas las luces en el piso de arriba, que no es la bombilla más brillante del arbolito navideño, que le faltan varias cartas para tener el mazo completo, que no completa el kilo de queso o que sus neuronas están de baja indefinida.

Lo cual da materia para que pensemos cómo es posible que en esas circunstancias haya todavía charlatanazos vendedores de libracos, revistuchas y desquiciados rollos radiofónicos que sigan alabando a Maussán como "investigador", "experto" y cualquiera de esos mendaces títulos pomposos que les gusta darse para no confesar su verdadera identidad como sanguijuelas arrogantes dedicadas a engañar a gente de buena fe y escasa información.